

Populismo en cuanto discurso: Tres enfoques teóricos y metodológicos actuales.

Poblete Mario.

Cita:

Poblete Mario (2010). *Populismo en cuanto discurso: Tres enfoques teóricos y metodológicos actuales*. V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-036/817>

EL POPULISMO EN CUANTO DISCURSO

ANÁLISIS DE TRES ENFOQUES TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS ACTUALES*

Populism as Discourse. Analysis of three current theoretical and methodological approaches

Mario Eduardo Poblete

Pontificia Universidad Católica de Chile

marioeduardo.poblete@gmail.com

www.mariopoblete.com

- Work in progress: please do not quote -

Abstract

There are several disputes about what is the populism, but today, there are probably more controversies about how to measure it. Whether we focus in one of the variants, which assess it as discourse –or at least as a “discursive phenomenon”–, we can see that there is a soft ontological consensus. Notwithstanding, the epistemological controversies are much less auspicious, in fact the kinds of methodological approaches and techniques differ substantively. In this sense, this article analyzes three researches on populism, which are representative of three current approaches that assess the populism as discourse: first, the poststructuralist approach based on Laclau’s theory; second, a mixed approach based in the positivism, but which uses hermeneutic techniques of textual analysis named “holistic grading”; and third, the most classical and development approach of content analysis, and the most quantitative, based in the count of phrases within text. Thus, the comparative analysis of those approaches will be in two main issues, on the one hand, at theoretical or conceptual level, and on the other hand, at methodological level.

Keywords: populism, discourse, poststructuralism, hermeneutic, content analysis

Resumen

Existen muchas discusiones sobre qué es el populismo. Pero hoy en día, existen probablemente más controversias sobre cómo medirlo. Si nos centramos en una de las variantes que concibe al populismo como discurso –o al menos como un fenómeno “primeramente” discursivo– vemos que existen ciertos, y en principio válidos, consensos ontológicos. Si bien, pueden ser auspiciosos estos avances hacia un consenso académico en torno al concepto, las controversias epistemológicas resultan bastante menos auspiciosas. En este sentido, el siguiente artículo buscará analizar tres investigaciones sobre el populismo, representativas de tres de las principales corrientes más actuales que lo abordan en cuanto discurso. En primer término, está el enfoque post-estructuralista basado en de la teoría de Laclau; por otro lado, está también un enfoque mixto que, basado propiamente en la programación científica del positivismo, utiliza técnicas hermenéuticas de análisis textual; finalmente, está el más clásico y desarrollado enfoque de análisis de contenido, ubicado además en un extremo más cuantitativo, basado esencialmente en el conteo de frases dentro del texto. En consecuencia, el análisis comparado de dichos enfoques se realizará en dos partes, por un lado, a nivel teórico o conceptual, y por otro, a nivel metodológico.

Palabras claves: populismo, discurso, posestructuralismo, hermenéutica, análisis de contenido

* **Author’s Note:** This research was made possible by grants from the “Fundación e Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset” (Spain) and the “Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales” at Catholic University of Córdoba (Argentina). During my stay as visiting scholar in Brigham Young University, between March and April 2010, I knew and analyzed in deep the method of measuring populist discourse through Holistic Grading that Kirk Hawkins and his researchers implement. Besides my acknowledgement is to Alejandro Groppo, who introduced me in the Political Discourse Theory during my doctoral studies that I carried out in Córdoba, Argentina, during spring 2009, where too I knew his research about Latin American populism which is a constitutive part of my analyses. I must thank to both scholars for their insightful comments to my drafts and, of course, the conclusions of this article are my responsibility.

La historia del estudio del populismo ha estado marcada por un sinnúmero de controversias, las que se han dado tanto en un plano histórico-geográfico así como en uno teórico-epistemológico. A nivel histórico-geográfico, es decir, dónde y cuándo aparece el fenómeno, se pueden apreciar principalmente tres focos análisis. En primer término, el “populismo agrario” de aparición rusa sucede con los intelectuales *nardonik* –o populistas¹– que buscaban rescatar el ideal campesino en contraposición a la autocracia rusa de la segunda mitad del siglo XIX (Tijeras, 1976; Venturi, 1972; Walicki, 1969), y el populismo de Estados Unidos que, representado por los *farmers* y el *people’s party*, apelaba a una economía agraria en contraposición a la difusión del capitalismo, también en la segunda mitad del siglo XIX (Kazin, 1995: 9-77). En segundo lugar, está el “populismo latinoamericano”, fenómeno particular y distintivo de la cultura del continente, donde probablemente no exista país en que no haya emergido algún líder populista que apelara al pueblo como ideal moral frente al *establishment* oligarca terrateniente o al imperialismo norteamericano y, desde luego, dicho populismo –líder y movimiento político– sí llegó al poder en muchos casos, o bien tuvo claras opciones de lograrlo por la vía democrática. Este populismo emerge, principalmente, en el segundo cuarto del siglo XX y se extiende hasta nuestros días. Finalmente, el otro foco de análisis es el denominado “neopopulismo”, de aparición en Europa, básicamente desde la década del setenta hasta hoy, se caracteriza por ser de extrema derecha, apelando, desde luego, a una “vuelta al pueblo”, y distinguiéndose además por su carácter anti-inmigratorio y xenófobo (Betz e Immerfall, 1998; Kitschelt, 1995; Mudde 2007; Taggart, 1995; entre otros)².

En un plano teórico-epistemológico, el populismo ha sido estudiado desde diversas perspectivas, entre las que se encuentran el conocido enfoque estructuralista que asocia al fenómeno del populismo con ciertas etapas del desarrollo de países ubicados, generalmente, en la periferia de la industrialización (Cardoso y Faletto, 1979; Germani, 1965; 1978; Ianni, 1989; entre otros). Por otro lado, se encuentra un enfoque puramente económico que emerge cuando se analizan ciertos casos latinoamericanos en donde se identifican políticas económicas de corto-plazo para dar solución al problema de la cuestión social (Dornbush y Edwards, 1991). También están aquellos enfoques centrados en su dimensión política, más que social o económica, construida en base a un líder carismático con gran apoyo popular que implementa políticas neoliberales (Roberts, 1995; Weyland, 1996). Y, desde luego, se ha comprendido al populismo como un tipo de organización partidista (Taggart, 2000); como un estilo político (Taguieff, 2007); o como estilo de liderazgo (Knight, 1998), entre otros.

Continuando en el plano teórico-epistemológico, existe otra corriente que actualmente ha adquirido mucha relevancia en el análisis del populismo, la cual podemos denominar como el análisis de discurso, que es precisamente la que se estudiará en este artículo. A grandes rasgos, tres han sido los principales enfoques que han estudiado al populismo en cuanto discurso, por un lado, y quizá el teóricamente más vasto ha sido el posestructuralista, fundado principalmente en la teoría de Laclau –Teoría del Discurso Político– que, a grandes rasgos, concibe como discurso todas aquellas prácticas sociales con sentido y que, por cierto, tienen capacidad política efectiva en la medida que definen fronteras entre el propio sistema y su exterior constitutivo. También se encuentra en esta corriente el

¹ *Narodnik* o “populista” procede de la raíz *narod* que significa “pueblo”. Por su parte la denominación “populismo” se conoce como *narodchivstvo*.

² Nótese que por “neopopulismo” se ha considerado solo a los fenómenos europeos del último cuarto del siglo XX hasta nuestros días, no así a los denominados “neopopulismo latinoamericanos” ya que se asume el supuesto de una eminente continuidad y no un cambio respecto de los populismos que emergieron hacia la mitad del siglo XX.

enfoque que entiende al populismo como discurso en una acepción posmoderna, específicamente como un grupo de ideas o marcos latentes de sentido que adquieren los individuos y que son, muchas veces, inintencionalmente manifestados en conferencias, artículos o cualquier otro tipo de acción simbólica, este enfoque ha sido bien documentado y desarrollado por Hawkins (2009, 2010). Finalmente, existe otro enfoque que concibe al populismo como discurso, el cual está básicamente manifiesto o explícito en el contenido de algún texto.

No sólo a través de la ontología del discurso pueden ser diferenciados estos tres enfoques, sino que también a través de su epistemología, es decir, mediante la manera cómo medir el discurso populista. El posestructuralismo históricamente ha padecido una debilidad metodológica, sin una estrategia de investigación clara, ni técnicas ni métodos bien definidos, este enfoque a juicio de Howarth (2005) se debería ubicar en un contexto hermenéutico, en donde el investigador debe realizar interpretaciones de segundo orden respecto de las acciones e interpretaciones que los actores sociales tienen de sus prácticas. Por su parte, el segundo enfoque mencionado acá implementa una forma también hermenéutica de acceder al discurso, pero en un contexto propiamente positivista, es decir, accede a los significados latentes del texto, para luego medir y codificar según el tipo o categoría correspondiente. El tercer enfoque es puramente positivista y cuantitativo, codifica frases y/o palabras que están manifiestas en los textos, que luego clasifica según su nivel de intensidad populista.

El siguiente artículo tiene como objetivo analizar comparativamente tres investigaciones representativas de cada uno de estos tres enfoques, a nivel teórico y metodológico. En primer lugar, está el estudio de Alejandro Groppo quien en base a un análisis comparado de los gobiernos de Juan Domingo Perón en Argentina y de Getulio Vargas en Brasil desarrolla empíricamente el posestructuralismo de Laclau, esta investigación está contenida en el libro “Los Dos Príncipes. Un Estudio Comparado del Populismo Latinoamericano” (2009). Posteriormente, son las investigaciones de Kirk Hawkins las representativas de este enfoque mixto que mezcla positivismo con hermenéutica, y busca medir discurso populista a través de lo que denomina gradación holística en una amplia serie de conferencias de presidentes a nivel mundial, sus investigaciones están contenidas en el artículo “Is Chávez populist? Measuring Populist Discourse in Comparative Perspective” (2009) y en el libro “Venezuela’s Chavismo and Populism in Comparative Perspective” (2010). Finalmente son Jan Jagers y Stefan Walgrave quienes desde un enfoque propiamente cuantitativo y positivista realizan un estudio de caso del populismo belga, analizando los textos de programas de televisión para seis partidos flamencos y centrándose, específicamente, en explicar el caso del partido *Vlaams Block*, su técnica se basa en un conteo de frases llevado a cabo mediante codificación humana, su investigación está contenida en el artículo “Populism as political communication style: An empirical study of political parties’ discourse in Belgium” (2007).

1. Discurso y Populismo

Comprender al populismo como un discurso ha sido una tarea bien desarrollada por los mismos estudiosos de esta corriente, sin embargo, las concepciones de discurso tienden a diferir de un enfoque a otro. Hawkins es claro en definir discurso como algo diferente del concepto relacionado de ideología y diferente, dicho sea de paso, de aquel relato manifiesto del texto. De esta forma Hawkins desecha aquella noción de ideología que tiene que ver con un grupo de ideas coherentes, conscientes y, a su vez, comprensivas y complejamente articuladas, que le sirven a los individuos

para comprender y evaluar el mundo social. Para Hawkins, tampoco discurso tiene que ver con aquella situación ideal de habla habermasiana en que los individuos que se interrelacionan en el intercambio comunicativo son conscientes e iguales (Hawkins, 2006). La noción de discurso para Hawkins es así muy cercana a lo que los posmodernos entienden por discurso, es decir, aquellos marcos latentes de sentido de una elocución, una acción o una omisión. A pesar de que Hawkins concibe una concepción posmoderna de discurso, desde el posestructuralismo se pueden notar ciertas diferencias respecto de lo anterior. En efecto, el posestructuralismo difiere de los análisis lingüísticos al rechazar que el discurso sea un fenómeno puramente lingüístico, en consecuencia para este enfoque la “estructura” discursiva está constituida tanto por relaciones sociales como por aquellas “entidades contemplativas”, todas cuales están dotadas de sentido, así el discurso puede ser un conjunto de ideas como un conjunto de acciones con sentido (Howarth, 2000: 101-103). En definitiva, para el posestructuralismo, toda práctica social es primordialmente política y con sentido, es decir, poseedora de un discurso. De este modo, Laclau con “discurso” no se refiere:

“(…) al texto en sentido restringido sino al conjunto de los fenómenos de la producción social de sentido que constituye a una sociedad como tal. No se trata, pues, de concebir a lo discursivo como constituyendo un nivel, ni siquiera una dimensión de lo social, sino como siendo coextensivo a lo social en cuanto tal. Esto significa, en primer término, que lo discursivo no constituye una superestructura, ya que es la condición misma de toda práctica social o, más precisamente, que toda práctica social se constituye como tal en cuanto es productora de sentido” (Laclau, 1985: 39).

Por otro lado, a diferencia de la concepción que presenta Hawkins, para Groppo discurso e ideología resultan conceptos similares en la medida que ambos funcionan como principios de lectura para comprender la realidad³ (Groppo, 2009: 47). A pesar de esto Hawkins no está muy lejano de la concepción posestructuralista, en efecto, en este último enfoque la categoría de ideología describe la clausura total de un proyecto político, es decir, ideología es entendida también como un proyecto comprensivo que no reconoce su limitación en la medida que niega la necesidad de un exterior constitutivo (Howarth, 2000: 122-123). Por otro lado, Jagers y Walgrave tienden a conservar sólo parcialmente la noción de ideología, sin embargo, ello lo hacen en su afán de conceptualizar al populismo como un estilo político. No obstante, tampoco se encuentra en su trabajo una distinción entre discurso e ideología (Jagers y Walgrave, 2007: 322). Así y todo, lo que si se observa es una concepción de estilo político como una actividad eminentemente discursiva, y que aquel discurso y significados están contenidos de forma explícita dentro del texto.

A pesar de que las nociones de discurso difieren en cierta medida, se podrá apreciar que la noción de populismo en cuanto discurso tiende a ser más homogénea en estos tres enfoques.

Desde el posestructuralismo, el populismo es entendido como una lógica política, es decir, un sistema de reglas que definen un horizonte dentro del cual unos pueden ser representados y otros excluidos (Laclau, 2005: 117-118). En esta perspectiva, el populismo, específicamente, se constituye

³La decisión de Groppo de igualar, o al menos considerar a un mismo nivel funcional, los conceptos de discurso e ideología se basa en el argumento de Laclau (1996) en que a ambos conceptos son identificables en gran medida. Sin embargo, para un desarrollo más claro de las diferencias de éstos véase Howarth (2000).

en base a dos dimensiones: a) intento de ruptura con el *status quo* y b) por el esfuerzo de edificar orden allí donde se produjo la anomia y dislocación (Laclau, 2005: 121-122).

“There is in any society a reservoir of raw anti-status-quo feelings which crystallize in some symbols *quite independently of the forms of their political* articulation, and it is their presence we intuitively perceive when we call a discourse or a mobilization ‘populistic’” (Laclau, 2005: 123).

Dicho reservorio de sentimientos anti *status quo* se alberga en las “tradiciones populares” que son las que expresan aquella contradicción entre “pueblo” y *establishment*. Esto precisamente permite explicar que las tradiciones populares representan:

“(…) la cristalización ideológica de la resistencia a la opresión general, es decir, a la forma misma del Estado (...) [y que] las tradiciones populares no constituyen discursos coherentes y organizados, sino puramente elementos que existen articulados a discursos de clase” (Laclau, 1986: 194-195).

La anterior cita, que da cuenta de un trabajo temprano de Laclau sobre el populismo, se asemeja con la noción de discurso que maneja Hawkins en general, en cuanto a marcos latentes de sentidos que no componen un corpus coherente y organizado de ideas. En efecto, para Hawkins, discurso, o su concepto cercano de “cosmovisión” en cuanto conjunto de ideas, son identificables en el estudio del populismo:

“I define populism in terms of worldview and discourse, and I change the word into an adjective—populist movement, populist leader, etc.—when I want to refer to actual instances of populism. This cannot entirely eliminate our confusion, as we naturally tend to use the term “populism” to refer not just to a set of ideas but to the larger set of practices of which they become a part (as in “populism in Latin America first emerges in the early twentieth century”), but I try to use these terms carefully in order to preserve as clear a boundary as possible between ideas and actions” (Hawkins, 2010: 66).

A juicio de Hawkins (2003: 1139), y siguiendo a De la Torre (1997: 14; 2000: 4), lo que caracterizaría a este conjunto de ideas es en primer término esta “apelación al pueblo”, lo cual va en consonancia con la perspectiva posestructuralista. De igual forma Jagers y Walgrave, en lo que denominan *thin-definition*, caracterizan al populismo como una apelación al pueblo, en donde el líder o partido busca una identificación con éste (Jagers y Walgrave, 2007: 322-323).

Siguiendo con la conceptualización de Hawkins, y tal como él menciona, su concepción de populismo rescata las formulaciones realizadas tanto por Laclau (2005) y Panizza (2005), de modo que su definición se inserta en la ya abultada tradición conceptual del populismo proveniente del posmodernismo (Hawkins, 2010: 346). Hawkins basándose en dicha definición mínima (Mudde, 2004), esencial para concebir el fenómeno y develar aquella lógica subyacente del populismo, pero a su vez buscando superarla con el objetivo posterior de poder operacionalizarla exitosamente (Hawkins, 2009: 1046-1047) se remite a un conjunto de dimensiones que concentran las ideas esenciales de la cosmovisión populista: a) una visión maniquea de lo político-social; b) el bien es identificado con la voluntad del pueblo; c) el mal es identificado con una elite conspirativa; d) la

necesidad de realizar un cambio sistémico; y e) una actitud “todo vale” –*anything goes* (Hawkins, 2009: 1043-1044; Hawkins, 2010: 54-59).

Jagers y Walgrave por su parte, presentan también una concepción mínima de populismo que viene a complementar la *thin-definition* basada sólo en la apelación al pueblo mencionada anteriormente.

“Populism always refers to *the people* and justifies its actions by appealing to and identifying with the people; it is rooted in *anti-elite* feelings; and it considers the people as a monolithic group without internal differences except for some very specific categories who are subject to an *exclusion* strategy” (Jagers y Walgrave, 2007: 322).

Para estos tres estudios actuales y representativos de tres enfoques que estudian el populismo en cuanto discurso, se observa indefectiblemente que la noción de pueblo viene a ocupar el rol principal en el concepto de populismo. Ya sea como las “tradiciones populares” que albergan sentimientos anti *status quo* o la noción idealizada del pueblo y su voluntad como moralmente superior. Por otro lado está lo que De la Torre (1997: 19-20; 2000: 98-108) define como el “otro” repugnante, es decir, aquella élite identificada como la oligarquía, los poderes fácticos, el *establishment*, los que se caracterizan por ser intrínsecamente diabólicos, por lo tanto, imposibles de ser considerados oposición legítima ni digna. Esta división maniquea entre el pueblo y la élite que plantea Hawkins, es lo que el posestructuralismo define como antagonismo. Tal como argumenta Laclau, para que el discurso pueda dividir antagonicamente a la sociedad entre dominados y dominantes, se tiene que implementar, más que una simple contrariedad o diferencia, una contradicción, en que los diversos elementos a cada lado de la frontera se equivalgan entre sí, de modo que quien quede al otro lado de la frontera se torne cada vez más antagónico, esto es precisamente lo que se define como “ruptura populista” (Laclau, 1985: 41-44). Y esto último se asemeja en gran medida a lo que Jagers y Walgrave presentan como estrategia de exclusión, más que una simple diferencia, lo que produce el populismo es un discurso que excluye al otro. Este consenso sobre una definición mínima de lo que es populismo, ya formulada por Mudde (2004), y a pesar de que éste lo define como ideología⁴, versa de la siguiente manera:

“I define populism as *an ideology that considers society to be ultimately separated into two homogeneous and antagonistic groups, ‘the pure people’ versus ‘the corrupt elite’, and which argues that politics should be an expression of the volonté générale (general will) of the people*” (Mudde, 2004: 543).

De lo analizado hasta acá, la forma concreta de concebir este antagonismo, entre pueblo y elite, es la que estaría definiendo la particularidad de cada enfoque de discurso populista. Esto, así como las diferentes estrategias epistemológicas de cada enfoque y sus correspondientes instrumentos de análisis de la información, es lo que se desarrolla a continuación para cada una de las tres investigaciones bajo análisis.

⁴ Cabe destacar que Mudde (2004: 543) menciona que dicha definición de populismo la concibe gracias al diálogo académico que entabló con Jan Jagers.

2. Los métodos y sus resultados

Los desarrollos metodológicos en la Teoría del Discurso Político posestructuralista indican que la aplicación empírica de sus postulados teóricos están estrechamente relacionados con perspectivas hermenéuticas de análisis. En este sentido, lo que se busca es realizar interpretaciones de segundo orden sobre las interpretaciones y comprensión que los actores sociales tienen de sus situaciones y prácticas (Howarth, 2005: 319-321). Además, más allá que la mera descripción etnográfica que se pueda realizar, este enfoque ha establecido que la “explicación” es el propósito de la investigación discursiva. En efecto, si lo que se busca es la elucidación, es decir, captar aquellos significados latentes, se requiere a su vez, más que sólo describirlos, explicarlos a través de las mismas herramientas conceptuales de esta teoría (Howarth; 2005: 319-320). De igual modo, si lo que se pretende es realizar una “explicación” pareciera ser que el mejor camino es implementar una estrategia comparativa. Sin embargo, para realizar la explicación comparada, se requiere de interpretaciones descriptivas densas previas de fenómenos empíricos particulares e históricamente ubicables, de igual forma las interpretaciones descriptivas densas de nivel discursivo dejan fuera necesariamente a comparaciones cuantitativas con *N* abultado, restringiéndose necesariamente a pocos casos particulares (Howarth, 2005: 332-335). Ésta es precisamente la estrategia que sigue Groppo en su investigación, en la cual se observa que el recurso hermenéutico se pone a disposición del análisis empírico:

“(…) the distinction between discourse analysis and discourse theory, in which the former consists of a range of techniques to analyze ‘talk and text in context’, while the latter provides the underlying assumptions for their appropriate employment” (Howarth, 2005: 336).

Como se apreciará en la posterior descripción del trabajo de Groppo, la distinción entre lógica de la equivalencia y lógica de la diferencia, o los dos sentidos del concepto de dislocación, son aquel mapa –recursos conceptuales de la teoría– que permiten interpretar los casos concretos. Misma función cumple la rúbrica en Hawkins, la cual es un esquema binario de observación de segundo orden para la interpretación hermenéutica. Tal como describe Gadamer (1989) en su formulación de la “historia efectual”, es decir, el efecto que tiene la historia de vida sobre la propia capacidad interpretativa del mundo de un sujeto, estos esquemas teóricos sirven como prismas para develar empíricamente, desde una posición de segundo orden, el significado que le entregan dichos sujetos a sus prácticas y elocuciones.

Así pues, el desarrollo del método de gradación holística requiere, en primer término la construcción de una rúbrica, o esquema de dos columnas (*columns*) de categorías contrastantes para ciertas dimensiones (*rows*), en la que los analistas de texto deben ser entrenados para realizar sus interpretaciones. Teniendo en consideración el caso paradigmático de Chávez en Venezuela (Hawkins, 2010: 71-80), Hawkins elabora dicha rúbrica (Hawkins, 2010: 86-109, 373-374) que es similar a un tipo ideal weberiano, si bien no tan abstracto, para el análisis del discurso populista de otros diversos líderes. En aquellas dos columnas el autor describe para ciertos tópicos la forma típica de un discurso populista y de un discurso pluralista. La elección de que un tipo discurso pluralista sea el contrapunto del discurso populista se basa en la extendida noción de que dentro de las cosmovisiones o discursos políticos más generalmente extendido están el pluralismo, el populismo y el elitismo. Siguiendo a Canovan (1999), esta tipología incluye dos dimensiones, por un lado si el discurso es “pragmático” o “redentor” en su aproximación al mundo, y por otro lado si el discurso

acepta o rechaza principios democráticos fundamentales del “derecho” y de la “capacidad de los ciudadanos para gobernarse”. Acá Hawkins, al contrastar el populismo con el elitismo, nota que el populismo emerge como altamente democrático frente al elitismo, ya que este último rechaza generalmente el derecho y la ciudadanía, además el elitismo es también una categoría problemática en la medida que no distingue entre una postura no democrática “redentora” y una “pragmática”. Pero al contrastar el populismo con el liberalismo la situación se torna mucho más clara, facilitando la elaboración de una rúbrica definida y contrastante. El populismo es un discurso lo suficientemente redentor y el liberalismo lo suficientemente pragmático, el liberalismo por su parte es eminentemente respetuoso del derecho, a diferencia del populismo que en nombre de la voluntad del pueblo puede llegar a violar la ley vigente, es decir, aquella actitud “todo vale” mencionada arriba (Hawkins, 2010: 59-61).

Ahora bien, ¿qué es lo que se analiza con esta rúbrica? Mediante el método de gradación holística de análisis de texto, en este caso específico conferencias de líderes políticos, se logra un acceso al discurso populista definido en las anteriores cinco dimensiones-ideas. Como se aprecia en la siguiente cita, este método importado desde la pedagogía busca interpretar al texto como un todo:

“Holistic grading, unlike standard techniques of content analysis (either human coded or computer based), asks readers to interpret whole texts rather than count content at the level of words or sentences. It is a pedagogical assessment technique that is widely used by teachers of writing and has been extensively developed by administrators of large-scale exams” (Hawkins, 2010: 111).

Diferentes pasos deben seguir los analistas de textos para estudiar las conferencias. Luego de haber realizado el diseño de la rúbrica, se realiza el entrenamiento de los analistas en base a dicha rúbrica que debe ser apoyada por muestras –textos “áncla”– o pasajes de alguna conferencia donde se ejemplifiquen formas concretas de discurso populista, así como pluralista y mixto. Y, dicho sea de paso, la rúbrica por su parte permite calificar sólo en base a tres grados: populista (2), mixto (1) y pluralista (0). Ambas labores, la rúbrica y los textos “áncla”, son el sello de la gradación holística (Hawkins, 2010: 110-112).

Al igual que en la gradación holística, un investigador posestructuralista también puede analizar textos, en efecto, Groppo en su investigación selecciona una serie de ellos que pueden emanar de fuentes tales como periódicos, discursos o entrevistas registradas previamente en algún medio. A ellos, un analista posestructuralista accede a interpretarlos, tal como se mencionó arriba, a través de las distinciones de segundo orden que le proporciona la teoría. Aunque en la investigación de Groppo propiamente tal no se explicita el método de selecciones de los mismos, se asume que es *ad hoc* al objetivo y a la estrategia metodológica, en consecuencia este muestreo puede ser definido desde la etnografía como muestreo intencionado. O bien, como Howarth (2005: 337) menciona, los textos seleccionados son resultados de los juicios del investigador respecto de la importancia y significado de cada uno de ellos para las cuestiones investigadas. A diferencia, de Groppo, el trabajo de muestreo de textos en Hawkins responde más certeramente a las reclamaciones positivistas. En efecto, en lo que respecta al muestreo para el análisis de conferencias de diversos líderes actuales, las conferencias se seleccionan aleatoriamente, cumpliendo ciertos requisitos como extensión mínima y máxima, entre 1.000 y 3.000 de palabras, así como que sean clasificables en categorías preestablecidas de conferencias, donde se espera que en unos el discurso sea más populista que en otros, por ejemplo se espera que en una conferencia de campaña el discurso sea más populista que

en una de toma de posesión del mando. Las categorías de tipos de conferencias diseñada por Hawkins son: “de campaña”, “de inauguración” (*Ribbon cutting*), “famosa o más popular” e “internacional”.⁵

A pesar de que Groppo y Hawkins se ubican en tradiciones científicas diferentes, uno en el posestructuralismo y otro en el positivismo, ambos coinciden en la necesidad de dotar al análisis de textos de una estrategia hermenéutica que requiere de una dicotomía binaria previa como esquema de observación, es decir, de una observación de segundo orden consciente que permita observar a las diferencias de primer orden o textos que son objeto de análisis⁶. Con estas distinciones de segundo orden se puede acceder a “nuevos” significados, por lo tanto, distintos a los manifiestos en el texto, es decir, se accede a aquellos que se encuentran latentes o implícitos. Por otra parte, Jagers y Walgrave no buscan acceder a nociones latentes del discurso sino que a su contenido manifiesto. Para comprender mejor esto es necesario volver al ámbito teórico y relacionarlo con el metodológico.

Frente a la pregunta de por qué Hawkins desecha la noción de ideología para definir populismo y conserva más bien una definición basada en el concepto de cosmovisión o conjunto de ideas, las cuales no son lo suficientemente manifiestas, coherentes y completas como en el caso de una ideología, la respuesta apunta a su practicidad empírica. Si bien Groppo en su investigación tiende a considerar discurso e ideología como equivalentes⁷, en Hawkins, sin embargo, en la medida que entiende al populismo como un conjunto de ideas no necesariamente coherentes ni menos manifiestas, no puede acceder a ellas mediante instrumentos como encuestas de opinión, ni tampoco mediante el análisis de texto de palabras o frases en cuanto tal. Si Hawkins entiende el populismo como un conjunto de ideas latentes, no conscientes ni comprensivas, la estrategia metodológica más adecuada es aquella que proporciona la hermenéutica, de modo de lograr acceder a aquellos significados no conscientes y latentes. En esto se funda la crítica de Hawkins (2010), y desde luego la de los posestructuralistas, a los análisis que se basan en la formulación mínima de populismo de Mudde (2004: 543-546), quien lo entiende como una *thin-centered ideology* manifiesta y versátil que puede ser mezclada fácilmente como otras ideologías diferentes (*thin or full*) como el socialismo, comunismo, ecologismo o nacionalismo. Entonces bien, para Hawkins es un problema de validez en el que caen los análisis de contenido manifiesto del texto, en efecto, ya que ese tipo de instrumento no estaría midiendo populismo en cuanto conjunto de ideas latentes, sino que lo que hace es medir significantes que no necesariamente portan un significado populista. Aunque, según la concepción que Mudde tiene de populismo, los análisis de contenido manifiesto del texto no erran en su validez, debido a que el populismo es, precisamente, entendido como un tipo de ideología.

⁵ En mis conversaciones con Kirk Hawkins, me comentó que, según la lectura inicial de algunas conferencias, se espera que unas a diferencia de otras sean más populista, por ejemplo, en las “de campaña” o en las “famosas” generalmente se encuentran calificaciones de populismo más altas a diferencia de las “de inauguración” y de las “internacionales”.

⁶ Para un análisis más detallado de la observación de segundo orden véanse los libros de Luhmann (1990) y Maturana y Varela (1987).

⁷ Aparentemente, Groppo no pretende distinguir entre “ideología” y “discurso” debido a que, en el contexto de su estrategia de investigación, tanto el contenido manifiesto de los textos, así como el latente, pueden tomarse necesarios para explicar e ilustrar cierto argumento. Como bien lo menciona, discurso e ideología funcionan como estrategias de lectura para comprender la realidad. Sin embargo, del mismo modo que en análisis de Hawkins, Groppo accede a cuestiones de sentido latente de un texto, más que a ideas coherentes como las plasmadas en la noción de ideología de Freeden (2003).

En definitiva, Mudde entiende a la ideología más bien como un conjunto consciente y comprensivo de ideas, no necesariamente basto y complejo en el caso de las *thin-centered ideologies*, a diferencia de las *full ideologies*. Dicha concepción de lo que es el populismo es la que utilizan Jagers y Walgrave, quienes lo definen como un estilo político con el objetivo de conocer qué tipo de conexión hay entre los votantes y el líder. Sin embargo, ocupan en su definición de “estilo populista” las mismas ideas contenidas en lo que Mudde definió como populismo en cuanto *thin-centered ideology*. Así pues, bajo esta concepción, lo lógico sería medir la relación existente entre los argumentos y aseveraciones afirmativas, causales, condicionales o de otro tipo que se expresan coherente y explícitamente en el texto.

Siguiendo esta premisa, el análisis de Jagers y Walgrave que busca definir cuan populista es el estilo político de los *Belgian-Flemish parties*, lo hace a través del *political party broadcasts* (PPB) que emite la cadena de televisión Pública VTR en Bélgica. Dentro de los 6 más grandes partidos flamencos se seleccionan 20 emisiones de cada uno, editada directamente por los *headquarters* de cada partido, entre 1999 y 2001, lo que equivale a 200 minutos de programación por cada uno, de un total de 1.200 minutos disponibles para seleccionar. Las emisiones seleccionables de cada partido no corresponden a emisiones electorales, ni tampoco están afectadas por eventos puntuales en la medida de lo posible, para lo cual se maximizó la dispersión a través de los tres años, de modo de medir cuan populista es el estilo de cada partido en condiciones cotidianas (Jagers y Walgrave, 2007: 325-326). Tal como se ha venido mencionando, el enfoque de Jagers y Walgrave se ubica en aquellos que analizan el contenido manifiesto del texto, ya que lo que ellos buscan es medir cuántas referencias, así como su intensidad, hacen estos partidos al “pueblo (*people*)” o a la “población (*population*)” (*thin populism*), y si estas referencias al “pueblo” llevan consigo otras referencias “*anti-establishment*” y “excluyentes (*exclusivity*)” (*thick populism*). Sobre ésta y cada una de las investigaciones en particular se volverá posteriormente.

En estos tres enfoques que estudian el populismo en cuanto discurso, la discrepancia no emerge tanto del contenido de las ideas que constituyen el populismo, sino de la naturaleza de las mismas. La *thin-centered ideology* que postula Mudde, es decir, aquel conjunto de ideas manifiestas que se pueden articular a otras más complejas o *full ideology*, difiere en gran medida de la noción de discurso tanto de Hawkins como del posestructuralismo, que entienden al discurso más bien como el sentido que porta el texto, es decir, aquel “metarrelato” o contenido latente. Se observa un consenso blando respecto de la noción de “pueblo” y la voluntad popular superiores moralmente, frente a aquella élite conspirativa y opresora de dicho pueblo, y ambos elementos están disociados a un nivel maniqueo o antagónico. El disenso sí emerge a nivel ontológico del discurso, si este se refiere a un conjunto de ideas latentes y dispersas o si bien se refiere a un conjunto de ideas manifiestas y coherentes, y es este disenso el que provoca bifurcaciones importantes a nivel epistemológico entre los enfoques.

A continuación corresponde describir el desarrollo analítico y los resultados de cada una de estas investigaciones representativas de estos tres enfoques que comprenden al populismo en cuanto discurso.

2.1 Groppo: Perón y Vargas en Perspectiva Comparada

Antes de comenzar la descripción del análisis posestructuralista que realiza Groppo, conviene introducir al menos cuatro conceptos más para comprender el desarrollo y conclusiones posteriores,

estos son: la dislocación, las lógicas de la diferencia y de la equivalencia —o del antagonismo— y el significante vacío. En primer lugar, la dislocación es un evento que marca una falla en la constitución plena de un orden existente, la cual es analíticamente colocada en la brecha entre el sistema-orden y aquello que se le opone (Groppo, 2009: 55). Hilando más fino, un primer sentido de la dislocación hace referencia a una desigualdad, es decir, a la diferencia entre el orden y su exterior, en otras palabras, es “(...) el momento en el cual un objeto o espacio extra-discursivo pone en escena los límites de un sistema como tal” (Groppo, 2009: 56), y en un segundo sentido introduce desigualdad, disparidad e inestabilidad en cierto orden, en sus partes e identidades, estimulando a su vez la reestructuración del mismo: “Dislocación entendida como concepto tiene un rol a nivel formal: ayuda a la teoría a mostrar que cada sistema posee límites y que cualquier identidad está permanentemente amenazada por la presencia de un exterior” (Groppo, 2009: 57). Por otro lado, de forma concisa, las “dos lógicas” son maneras que la Teoría del Discurso Político reconoce para la formación de identidades políticas. En la siguiente cita se las explica de forma precisa:

“El concepto de lógica de la equivalencia refiere a la construcción de identidades políticas a partir del desdibujamiento de las diferencias entre identidades particulares mediante la creación de una identidad a la cual se le oponen coherentemente. En otras palabras, para lograr la constitución de un conjunto de identidades a través de la equivalencia es menester postular un ‘otro’ o algo como amenazando y antagonizando el conjunto en su totalidad (...) [En] la lógica de la diferencia (...) la fuerza antagonizadora no es puramente negativa y puede ser incorporada y absorbida por el sistema [por lo tanto] el resultado no será la formación de una coalición equivalencial de elementos sino justamente la estabilidad del sistema de diferencias en cuanto tal” (Groppo, 2009: 62).

De esto se desprende que la lógica de la equivalencia —o del antagonismo— buscará posicionar el conflicto en el centro del escenario político, es decir, dividir el espacio social, en contraste con la lógica de la diferencia que desplaza el conflicto político hacia los márgenes del sistema, esto nos presenta que tanto la primera como la segunda lógica vienen a ser también un esquema para el análisis del comportamiento de las estrategias discursivas concretas y de constitución de identidades (Groppo, 2009: 63). Y como se mencionó anteriormente, la dicotomía lógica del antagonismo y lógica de la diferencia funcionan como el esquema hermenéutico de análisis que este autor desarrolla en su investigación.

Otro concepto central en el argumento de Groppo es el de significante vacío. Para Laclau, en términos someros, significante vacío es una imagen sonora carente de significado que viene a cumplir la función de llenar aquella falta de estructuración. Por ello:

“(...) resulta que la actividad política es precisamente producir el vaciamiento de determinado significante, un significante apropiado para desempeñar la función de presentar a la sociedad como relativamente estructurada (...) el significante vacío se presenta como la única posibilidad para aquellos sujetos de llenar de significado y dotar de sentido a su propio mundo (...) la función teórica que cumple el significante vacío es entonces la de proveer completitud y unidad en una situación dislocada, completitud y unidad tanto al nivel de las identidades como de la sociedad en general” (Groppo, 2009: 73).

Desde un principio, se ha planteado que el gran desafío de la investigación de Groppo es operacionalizar y desde luego analizar empíricamente casos concretos mediante un corpus teórico como éste. Para ello el autor propone el uso del método comparado. La lógica del método comparado indudablemente conlleva a buscar la explicación de la emergencia de determinado fenómeno social, de modo que es menester en este estudio determinar ciertas condicionantes sociales que gatillarían cierto fenómeno, explicando los resultados en la particularidad de los casos en cuestión, sin posibilidad alguna de generalización hacia otros casos no analizados. Algunas de estas variables explicativas el autor las desliza en las páginas iniciales del libro son:

“Esta investigación muestra que Vargas tuvo que operar en una situación de alta complejidad estructural apelando de este modo a estrategias no-conflictivas, mientras que, por su parte Perón –debido a que emergió en un marco estructural de menor complejidad y desnivel– no encontró límite alguno que le obstaculizara desencadenar una estrategia basada en la lógica antagónica” (Groppo, 2009: 81).

No obstante, no sólo estas condicionantes estructurales de las respectivas sociedades brasilera y argentina, menciona Groppo, son las explicativas del “resultado” –o bien fenómeno a explicar o variable dependiente–:

“[esto] no significa que confíe en un ‘dinamismo extra-discursivo’ para dar cuenta de lo político. Partir de este marco de estructuras no asegura una determinada política como resultado. Entre la estructura condicionante y la estrategia política hay contingencia” (Groppo, 2009: 81).

Por otra parte, si se toma la mirada hacia la lógica del método de investigación, se debe remitir necesariamente a los dos tipos puros relativos al método comparado propuesto por Mill. Este trabajo en particular se aprecia que claramente está basado en el método de la diferencia. En efecto, cumple con el requisito de seleccionar casos similares, ya que gran parte de lo que se puede denominar como variables de control, que también pueden ser entendidas como aquellas características similares de los casos, emergen a la vista: tanto el peronismo como el varguismo surgen en épocas casi paralelas, por lo tanto, en el mismo contexto internacional, en países latinoamericanos similares, de grandes poblaciones, potencias agro-exportadoras, trasfondos culturales y religiosos similares, etcétera. Y, por otro lado, según la hipótesis de Groppo, los “resultados” son distintos, es decir, la variable dependiente acá definida como la intervención política particular que implementó cada líder, lo que se denomina como varguismo y peronismo, difieren en esencia del tipo de lógica utilizada por cada uno de ellos –ya sea de la diferencia o de la equivalencia.

El contenido empírico del libro trata exactamente de demostrar lo anterior, a través de un análisis histórico-discursivo denso y profundo, el autor postula que la lógica utilizada por Vargas –de la diferencia– difiere de la de Perón –de la equivalencia o antagonismo–, así pues, hacia las conclusiones se asevera:

“El primer sentido de ‘dislocación’ es también útil para analizar la política de Vargas en sus inicios. La condición de posibilidad para su política era que las líneas de conflicto ideológico no pasaran a través de la figura de Vargas, que Vargas mismo no encarnara la divisoria política de las aguas entre 1930 y 1945” (Groppo, 2009: 441).

De esta forma, el autor menciona que Vargas no implementó una lógica del antagonismo, y que esta función sí fue realizada por Luiz Carlos Prestes en el período post-revolucionario, cuestión que es desarrollada en el capítulo quinto del libro (Groppo, 2009: 291-363). En cambio en Argentina, Perón sí desarrolló el antagonismo, así es como se produjo una dislocación en el segundo sentido del término:

“Si la emergencia de Getulio Vargas puede ser explicada en términos de preeminencia de la lógica de la diferencia, la emergencia de Perón en Argentina es un caso paradigmático de la lógica del antagonismo. Para comprender el efecto que el peronismo tuvo sobre las identidades políticas competitivas esta investigación recurre al concepto de dislocación en el segundo sentido apuntado arriba, es decir como un fenómeno disruptivo que muestra los límites mismos del sistema” (Groppo, 2009: 442).

Dicho lo anterior, es conveniente determinar las condicionantes o requisitos que explican la diferencia entre ambos casos que, a juicio del autor, serían tres, los cuales estuvieron o tuvieron que producirse para que el peronismo emergiera como lógica antagónica a diferencia del varguismo, estas son: a) una formación social nacionalizada –entendida como el “contexto estructural”–, b) la inclusión radical de un sujeto subalterno, y c) la existencia de un determinado significativo vacío. Así pues, debemos entender que el diferente valor o característica distintiva que adquieren cada una de estas tres condicionantes son, por tanto, la explicación del comportamiento diferente de la variable dependiente, la diferencia entre el varguismo y el peronismo.

Respecto de la primera, resulta evidente como las condiciones socio-estructurales de cada país difieren en cierto aspecto puntual. Efectivamente, en Brasil se puede hablar de regionalización y en Argentina de nacionalización, dicho de otra manera, las condiciones dispares donde los discursos, estrategias y lógicas institucionales que se desarrollan en Brasil tiene la característica de manifestarse como un desenvolvimiento desigual, a diferencia de un desarrollo nacionalizado y más homogéneo de la Argentina (Groppo, 2009: 445-446).

El sujeto subalterno en el caso argentino es incluido de forma discursiva bajo la vinculación entre el trabajador urbano y el rural, lo cual implementa Perón gracias a la Secretaría de Trabajo y Previsión y mediante el Estatuto del Peón Rural (Groppo, 2009: 213 y ss.). En cambio en el Brasil dicho lazo no existía:

“(…) el modelo de interpelación a los trabajadores operante en el Estado Novo no era homogéneo. La lógica de la concesión o regalo no es aplicable a los trabajadores rurales. El gobierno no justifico haber extendido las CLT [Consolidación de Leyes del Trabajo] a los trabajadores del campo porque ‘no habían reclamado’ por derechos sociales y estos se deben conquistar por luchas, mientras que los extendía al resto de los trabajadores de Brasil como ‘regalos dados espontáneamente’ sin necesidad de demanda previa” (Groppo, 2009: 422).

La otra variable que explica la diferencia entre los casos de Vargas y Perón es aquella que tiene que ver con el significativo vacío. En el caso del peronismo la politización del espacio social se dio a través de una visión no condicionada de “justicia social”:

“El ‘resto’ de contenido de ‘justicia social’, esto es, el hecho que era presentado como condicional y absoluto, sin predicados, hizo posible para ese significante cuestionar las relaciones de autoridad implícitas en las relaciones sociales y laborales y le dio así a la propuesta de Perón un poder antagonico central” (Groppo, 2009: 448-449).

De este modo Perón pudo desarrollar en el centro del escenario político este antagonismo en la medida que el país ya contaba con dicha condición estructural de nacionalización. A diferencia de Vargas, donde:

“[la] ‘unidad social’ [fue] un punto nodal en muchos de los discursos que circulaban en el período post-revolucionario, fue posible encadenarlo a ‘autonomía regional’ o ‘federalismo’. El lenguaje político de la ‘unidad nacional’ no implicó una política de exclusión de los estados en nombre del Estado-nación sino una compleja negociación entre ambos niveles en el cual, a veces, los primeros y no el segundo jugaban un rol central” (Groppo, 2009: 449).

2.2 Hawkins: Discurso populista y su portador

La investigación de Hawkins consta de una combinación de enfoques, así como triangulación de técnicas y casos, lo que permite que el autor pueda testear el populismo bajo diversos modelos explicativos, y de modo que el hallazgo de las variables explicativas pueda funcionar en diversas situaciones espacio-temporales, extendiendo sus posibilidades de generalización.

Luego de analizar qué es el populismo –variable dependiente– y dónde es posible de encontrar a través del método de gradación holística, en una muestra bastante amplia de casos⁸, el autor se embarca en explicar qué causa el populismo, primero en el caso venezolano de Hugo Chávez –y también de Rafael Caldera–, y en segundo lugar, establecer un modelo con cierto nivel de generalización, aunque relativamente limitado, de los factores condicionantes del populismo.

Del estudio –cualitativo y cuantitativo– del populismo en Venezuela y sus posibles causas (Hawkins, 2010: 134-194), el autor postula que una de las condicionante que contribuye a explicar la emergencia del fenómeno representado por Chávez es la corrupción –específicamente la “percepción de corrupción”–, no obstante, del análisis de caso venezolano, Hawkins reconoce que algo queda obscurecido, esto es la relación entre la corrupción con la crisis política del llamado Sistema Punto Fijo. Más aún, el análisis multivariable que realiza demuestra que la corrupción por sí misma no es factor suficiente para explicar el populismo, aunque tampoco lo es tanto en combinación con la performance económica de largo plazo –otra variable asociada que potencia el modelo explicativo– (Hawkins, 2010: 229-238). Pareciera ser que algo falta para robustecer la explicación (Hawkins, 2010: 238-239).

⁸ Los jefes de Estado latinoamericanos analizados fueron (ordenados de más a menos populista): Chávez, Velasco Ibarra, Morales, Perón, Vargas, Menem, Saca, Cárdenas, Duarte, Palacio, Toledo, Fernández, Fox, Lula, Vázquez, Kirchner, Pacheco, Torrijos, Mesa, Lagos, Berger, Bolaños, Maduro y Uribe. Para el resto del mundo los jefes de Estado analizados fueron (ordenados de más a menos populistas): Lukashenko, Bush, Ahmehdinejad, Yushchenko, Arroyo, Putin, Blair, Kufuor, Stoltenberg, Enkhbayar, Stanishev, Harper, Halonen, Mbeki, Zapatero, Persson. Para los resultados véase Hawkins (2009: 1053-1054; 2010: 120-121).

De esta manera, el autor busca expandir sus casos de estudio. Así, mediante la observación de diversos ejemplos de populismo pretende encontrar qué condicionante adicional es necesaria y estaría presente explicando tanto el caso venezolano como otros. Aquella variable explicativa que postula Hawkins es el “líder” en cuanto portador del discurso y catalizador del proceso:

“When we consider the supply side of populism, we must instead examine the factors governing the presence of a populist leader (...) charismatic leadership is a likely condition for populist movements to become successful and win control of government (...) by providing followers with additional non-material incentives and a focal point for participation, and they can speak with one voice on issues of tactics and strategy” (Hawkins, 2010: 242-243).

Es en este momento investigativo en el que el autor vuelve al caso Venezolano para testear lo anterior, lo cual requiere un estudio profundo de las formas de organización populista. En consecuencia, estudiando los Círculos Bolivarianos en Venezuela, cuestión que se desarrolla especialmente en el capítulo 6 (Hawkins, 2010: 247-291), abandona el análisis comparado entre países.

En definitiva, el modelo explicativo del populismo en Hawkins considera principalmente dos factores como aquellos con mayor capacidad explicativa del fenómeno, testado desde un multienfoque cualitativo-cuantitativo, estos son: la corrupción –combinada con un contexto socioeconómico en crisis– y la existencia de un líder que catalice las ideas contenidas en la cosmovisión populista a través de movimientos sociales que lo sustenten.

2.3 Jagers y Walgrave: Populismo flamenco del Partido Vlaams Block

Como se mencionó, Jagers y Walgrave realizan una distinción entre *thin populism* y *thick populism*, lo cual tiene repercusiones fundamentales en su operacionalización y estrategia de medición del populismo. En efecto, basándose en la definición de *thin populism*, es decir, en el populismo como una apelación o referencia al “pueblo” ellos abordan la muestra de 20 horas de programación de todos los partidos estudiados. De modo que utilizan ese concepto de populismo como una herramienta heurística que les permite seleccionar extractos específicos de esa muestra en los cuales se hace referencia al “pueblo”. Se logran así alrededor de 1.200 extractos en que se hace referencia al pueblo o a la población, los cuales son clasificados para su posterior análisis de contenido. Luego, sobre la base de la definición de *thick populism*, es decir, como “*anti-establishment*” y como “excluyente” (*exclusivity index*) estiman el populismo de cada partido combinando ambas categorías con el *thin populism concept* (Jagers y Walgrave, 2007: 326; 338-343).

En la medición de la intensidad del *thin populism*, que está basada en el número de veces que se hace referencia al “pueblo” en los extractos incluidos en el análisis, los autores descubren que el Vlaams Block es el más populista. También observan que los partidos *incumbent*, VLD (*liberal party*), SP.A (*socialist party*) y Agalev (*green party*), son los menos populista. En contraste el CD&V (*Christian-democrat party*), antiguo partido dominante desde el período de posguerra, que actualmente se encuentra en la oposición, alcanzó altos niveles de *thin populism*. Ser o no un partido *incumbent* es un factor que explicaría en cierta medida también las referencias al “pueblo”, de modo que los tres

partidos de oposición obtienen la mayor intensidad de *thin populism*: Vlaams Block, CD&V y VU-ID (*Flemish Nationalist*) (Jager y Walgrave, 2007: 326-327).

En primer lugar, combinan los resultados de sus mediciones del *thin populism* y *thick populism*, en su dimensión *anti-establishment*, que busca identificar el antagonismo del pueblo contra las élites establecidas, ello lo realizan específicamente para tres sub-dimensiones, sentimientos *anti-establishment* contra el Estado, los políticos y los *mass media*. Para todos los partidos las referencias anti-Estado y anti-medios es bajísima, excepto para el Vlaams Block que alcanza índices muy altos en ambas categorías. Respecto del índice anti-políticos el Vlaams Block supera en más de cuatro veces al segundo lugar en dicho índice, el partido nacionalista flamenco VU-ID. El índice integrado *anti-establishment* muestra que nuevamente los partidos opositores son los que poseen los tres primeros lugares en el índice, sin embargo, el Vlaams Block lidera por lejos (Jagers y Walgrave, 2007: 328-331). En segundo lugar, en lo que respecta a la dimensión “de exclusión” (*exclusivity index*) se da una situación mucho más marcada. Los autores analizan las referencias de cada partido a distintos grupos de la población –capitalistas, trabajadores, librepensadores, católicos, protestantes, etc.–, de este modo clasifican las referencias en base a un esquema tricotómico de calificación –positivo, neutro o negativo. De todos los partidos sólo el Vlaams Block tiene una actitud no ambigua respecto de ciertos grupos de la población, claramente este partido elabora una sistemática estrategia discursiva de exclusión frente a ciertos grupos de la sociedad, en particular frente a los inmigrantes, vagabundos y criminales (Jagers y Walgrave, 2007: 331-332).

Finalmente, los autores descubren que el discurso del partido Vlaams Block difiere sustancialmente del discurso del resto de los partidos flamencos de Bélgica, siendo así un ejemplo paradigmático de lo que es un partido populista de la extrema derecha europea. Frente a algunos partidos belgas que adoptan sólo un estilo *thin populism*, lo cual se explica, principalmente, por la variable *incumbent-oposition*, el Vlaams Block cumple con todas y cada una de las dimensiones del *thin* y *thick populism*.

3. Algunas reflexiones en perspectiva comparada

Este último apartado se divide en dos partes, en primer término, breves comentarios por separado de cada una de las investigaciones analizadas y luego una descripción comparada del lugar que ocupa el discurso en los modelos explicativos de cada investigación.

3.1 Una mirada crítica a cada investigación

En relación a la investigación posestructuralista de Groppo queda una interrogante abierta. Existe siempre la tentación epistemológica de buscar definir populismo en base a la experiencia peronista, haciendo un ejercicio inductivo, de modo que cabe siempre preguntarse si ¿aquel fenómeno definido como populismo es particularmente el peronismo, el varguismo o el velasquismo también? Por esta razón, emerge la duda respecto de si ¿las tres condicionantes –una formación social nacionalizada, inclusión radical de un sujeto subalterno, y la existencia de un significante vacío– del populismo en la investigación de Groppo no son ya una descripción “a medida” del peronismo? Por otra parte, desde una mirada metodológica empírica más tradicional, la operacionalización que realiza Groppo pareciera estar teñida de grises. Es decir, el análisis al nivel del discurso posee ciertos grados de opacidad entre “la concepción de las variables” y “el valor que éstas adquieren”, dicho de otra

manera, no se encuentra un procedimiento que lleve a determinar por qué ciertos textos son representativos de determinado discurso. Este problema podría definirse como una “muestra sin universo”. Pero incluso desde la etnografía resulta necesario establecer ciertos criterios de muestreo –por oportunidad, teórico, intencionado, entre otros– que no tienen necesariamente una representatividad estadística, pero sí acorde o *ad hoc* a lo que se pretende demostrar. Esto es precisamente lo que postula Howarth (2005: 337) y que ya se expuso anteriormente. Es esta selección *ad hoc*, o criterio de relevancia, la que no se encuentra explicitada, ni menos se han descrito los caminos seguidos para la selección de tal o cual texto como representativo del estudio. Sin duda, establecer un criterio de muestreo más bien cualitativo de los textos a analizar sería una adecuada justificación muestral detrás del trabajo de Groppo.

La novedad que presenta el trabajo de Hawkins está basada principalmente en su técnica de recolección de información, la “gradación holística”, así como en la destreza que demuestra al combinar distintos enfoques: cualitativo y cuantitativo. Sin embargo, esto último merece ser aclarado. Primero, tal como menciona este autor, el caso de Chávez es abordado en gran medida desde un enfoque cualitativo de corte etnográfico en combinación con un enfoque estadístico multivariable. Segundo, por otro lado el estudio comparado del populismo es también, básicamente y según el autor, cuantitativo. Frente a esto último, estimo que se requiere una precisión, para lo cual habría que clasificar que el método comparado *case-oriented* que utiliza está más cercano a un análisis del tipo “QCA” –*qualitative comparative analysis* (Ragin, 1987)– donde se privilegian estimaciones determinísticas más no probabilísticas. Tercero, no obstante, hay que subrayar también que, si bien el análisis comparado está aún situado en un contexto positivista, la técnica de análisis de gradación holística es propiamente cualitativa y, desde luego debido a sus características, propias de un enfoque cualitativo-interpretativista. Lo anterior se evidencia cuando el autor apela tanto a las capacidades hermenéuticas del analista de texto así como a la destreza que debe éste tener para “leer entre líneas” aquel significado latente, es decir, el discurso populista propiamente tal. Otro aspecto que merece un comentario adicional es respecto de aquel ir y venir entre un estudio de caso único y un estudio *cross-national*, y viceversa, lo cual si bien tiene amplias ventajas como las ya descritas, se tiende a diluir la validez de algunas variables, es decir, unas funcionan mejor en Venezuela y otras parecieran funcionar mejor en otros casos.

Jagers y Walgrave en su investigación desarrollan un análisis comparado descriptivo, de modo que no pueden explicar de ninguna forma qué causa el populismo del Vlaams Block. Más allá de identificar que los partidos de oposición flamencos son más *thin-populist*, y ello probablemente debido a que no están en el poder, no dejan deslizar otra razón de las condicionantes del populismo. Por otro lado, cabe preguntarse si la mera apelación al “pueblo” o a la “población” ¿puede definir a un partido como populista? Probablemente ese sea un concepto muy vago, ya que otras ideologías o cosmovisiones manifiestan apelaciones al pueblo en base a palabras como “pueblo” o similares y no por ello son definidas como populistas, en consecuencia por sí solo lo que definen como *thin-populism* no puede ser considerado populismo sin adicionar otras características. El populismo, en sentido más preciso y aún conservando una definición mínima, debe al menos considerar aquel antagonismo maniqueo entre la elite y el pueblo con objeto de entregarle cierta singularidad y no confundir con otros conjuntos de ideas que pueden utilizar una semántica similar.

3.2 Discurso, estructura y líder

Hay dos postulados que se desprende de la observación comparada y simultánea de estas investigaciones. El primer postulado dice relación con que lo discursivo tiene repercusión efectiva en lo institucional; y el segundo postulado versa sobre que lo discursivo sin la interacción con otro tipo de variables no discursivas muy poca influencia puede tener sobre la modificación de ciertas estructuras o instituciones, y del mismo modo, por tanto el discurso por sí mismo poco poder explicativo tiene sobre el cambio social.

El primer postulado se encuentra formulado por Panniza (2000), quien menciona que el populismo tiene esa capacidad para “construir instituciones”. En este sentido, el discurso tiene efectiva repercusión en el resto de lo social –a pesar de que Laclau considere que toda acción porta un significado y eso es discurso–, es decir, básicamente en la modificación de las instituciones políticas. Este postulado vemos que funciona a lo largo de las tres investigaciones acá analizadas. Sin embargo, también, y tal como versa el segundo postulado, el discurso por sí solo no tiene repercusión ni capacidad efectiva para producir un cambio social. En efecto, de este modo el discurso requiere de otras variables que probablemente están jugando un rol importante para explicar el cambio social, o bien de la emergencia del populismo como forma de vinculación sociopolítica dominante. Lo que menciono acá, luego del estudio acucioso de cada enfoque e investigación, es similar a lo que plantea Cammack (2000: 152), quien considera al populismo operando en tres niveles simultáneos e integrados: el del discurso, las instituciones y la política económica, en un contexto histórico específico.

Efectivamente, en Groppo se observa cómo se complementan diversos tipos de variables para explicar la emergencia plena del populismo en la Argentina, en primer lugar el autor considera cierta condicionante estructural que él denomina formación social nacionalizada –en contraposición a la formación social federal del Brasil– la cual sumada al desarrollo de ciertas condicionantes discursivas que son la ya mencionada inclusión radical de un sujeto subalterno, y la existencia de un significante vacío provocan la emergencia plena del peronismo. En el modelo de Groppo, que busca explicar la emergencia del Varguismo y el Peronismo, así como el por qué de sus diferencias, menciona que a través del líder Perón pasa el conflicto político, es decir, el antagonismo mismo o un populismo pleno, cuestión que no ocurre en el caso de Vargas. En cierto modo, la figura del líder en la investigación de Hawkins es también central, debido a que si no hay líder no hay elemento que pueda catalizar las ideas populistas, la cual agregada tanto a la crisis del Sistema Punto Fijo como a la Crisis Económica, junto con un movimiento social que lo sustente, son los que gatillan la emergencia del Chavismo. En el trabajo de Jagers y Walgrave, se menciona de manera muy sucinta, casi implícita, que es un “líder” el que puede reforzar el descontento público hacia las instituciones (Jagers y Walgrave, 2007: 338), es decir aquello que se refiere a la noción de *thick-populismo* que hace referencia al *anti-establishment*. Si bien el modelo de estos autores es bastante más limitado que el de las otras dos investigaciones, también deslizan un tipo de variable institucional que afectaría en cierta medida la utilización de apelaciones al pueblo y esta tendría que ver con si el partido está ubicado en el gobierno o en la oposición.

Estas tres investigaciones comprenden, en términos generales, al populismo como discurso, y las tres a su vez comprenden al populismo como un conjunto de ideas que radicalizan moralmente la noción del pueblo y la antagonizan frente a una élite usurpadora, opresora e intrínsecamente mala. También vemos que para estas tres investigaciones, este discurso puede tener consecuencias institucionales, es

decir, producir la manifestación política de estas ideas y ubicar aquel radicalismo como central e incluso constitutivo de lo político, para lo cual se requieren de ciertas condicionantes particulares a nivel muchas veces de lo estructural-institucional –las cuales pueden variar de caso a caso–, pero desde luego el requerimiento de un líder que catalice estas ideas se transforma en un condición esencial para el surgimiento institucional del populismo. Cabe agregar además que las conclusiones que se desprende de estas tres investigaciones no son necesariamente generalizables para el estudio de otros casos.

Apéndice: ¿Codificación computacional o basada en seres humanos?

Las tres investigaciones analizadas acá están basadas en codificación humana. Ya sea tanto la realizada por Groppo que puede ser definida como un análisis etnográfico-hermenéutico, la realizada por Hawkins que es una codificación basada en personas que observan la completitud del texto y pretenden acceder a los significados latentes que éste porta, o la realizada por Jagers y Walgrave que está basada en personas quienes codifican frases que aparecen explícitamente en el texto. En particular, la codificación del contenido manifiesto puede ser llevada a cabo tanto por personas como por computadoras. En línea similar a lo que realizan Jagers y Walgrave, en el *Comparative Manifestos Project* (Wüst and Volkens, 2003) también la identificación de la frase o sentencia y su posterior conteo y clasificación, es lo que constituyen la esencia epistemológica de estas investigaciones de análisis del discurso manifiesto de algún texto. Por otro lado, están también aquellas basadas en computadoras, y cabe preguntarse qué diferencias pueden encontrarse en los estudios que aplican un método basado en personas respecto de aquel basado en computadoras. A continuación, los parámetros sobre los que se analizarán las diferencias entre el método de codificación *human-based* y el *computer-based* son: la unidad de medida, el diccionario y el *codebook*, y la eficiencia de las técnicas.

En primer lugar, cabe destacar que la unidad de la medición puede variar dependiendo de si la técnica está basada en computadoras o en humanos. Por ejemplo, tal cual como se requiere en *Wordscores*⁹ (Laver, Benoit & Garry, 2003; Lowe, 2008) o bien como lo analizan Armony y Armony (2005), la unidad de análisis son palabras –aunque pueden ser pares de palabras o *n-grams*¹⁰. En cambio en lo referente al análisis de contenido manifiesto basado en humanos la unidad de análisis pueden ser palabras, frases, párrafos o el texto completo. La ventaja que posee la primera, sin embargo, es que puede ser aplicada en cualquier lenguaje, gracias a que se centra en el significante mismo: la palabra, cuestión que se torna más compleja en la medida que se analizan otros conceptos compuestos de más palabras o frases o argumentos más largos, requiriéndose muchas veces de conocimiento experto de codificadores hablantes de la lengua nativa del texto, de modo de salvar el problema idiosincrático. Específicamente, el trabajo de Laver, Benoit y Garry, que está basado en el programa computacional *Wordscores* no trata al texto como discurso, sino como un conjunto de palabras que contiene información explícita –“*text-as-data*”¹¹–, en su caso en específico relacionado con la posición política de los partidos referente a un tópico particular (Laver, Benoit and Garry,

⁹ Véase: <http://www.wordscores.com/>

¹⁰ Véase Monroe, Coralesi and Quinn (2008: 374-375).

¹¹ Nótese la sutil diferencia entre los estudios cuantitativos que consideran al texto como un dato empírico, “*text-as-data*”, en contraste con la noción posestructuralista, la cual considera que toda información es entendida como texto “*data-as-text*” (Howarth, 2005: 336).

2003: 312). Otro ejemplo de análisis computacional es el trabajo de Armony y Armony, donde también su unidad de medición son palabras, estos autores que buscan estudiar la movilización de 2001 en Argentina en cuanto una crisis de identidad nacional (Armony y Armony, 2005: 28), pretenden acceder a las representaciones que las personas mismas tuvieron respecto de dicha crisis mediante un análisis de contenido manifiesto, en donde estudian frecuencias de palabras y cómo unas de éstas se asocian a otras (Armony & Armony, 2005: 39-40). Actualmente, el análisis de contenido manifiesto basado en personas tiene mayor potencial en la identificación de argumentos más complejos que el posible de realizar en análisis basados en computadoras, el cual puede simplemente medir generalmente ciertas palabras aisladas. Por ejemplo, esto es lo que realiza el *Euromanifesto*, el cual define a una *quasi-sentence* como un argumento siendo ésta la unidad básica de significado y medición en un estudio basado en codificación humana (Wüst and Volkens, 2003: 4-5).

Ciertamente la selección de las palabras adecuadas se convierte en una labor clave para poder identificar tal o cual contenido del texto¹², sin embargo, la discusión más relevante respecto de las limitaciones de la unidad de medición, ya sean estas palabras o frases, es la permanencia de su significado manifiesto en el tiempo y su correspondiente asociación a tal o cual contexto. Lo que logra el *Euromanifesto* al estudiar frases y sus respectivos argumentos asociados, es que puede superar la barrera temporal y contextual, de modo que se transforma en una colección bastante amplia de textos de diversos países a lo largo del tiempo. En efecto, los codificadores-personas al analizar la información están indefectiblemente teniendo en consideración el significado actual que adquieren ciertas frases y argumentos, así también como tienen en consideración el contexto, ya sea por el entrenamiento proporcionado por los investigadores, o bien debido a su indudable inmersión en la sociedad en la que viven. Del mismo modo, tal cual como mencionan Laver, Benoit y Garry (2003: 330), la gran limitación del análisis basado en codificación computacional es su carácter atemporal y acontextual; en efecto, el significante en sí, es decir, la palabra en cuanto “imagen sonora” analizada por computadoras no porta aquella vinculación al contexto ni puede la codificación computacional captar sus variaciones temporales de significado, de modo que funciona sólo para análisis transversales.

En segundo lugar, otro tópico relevante en los análisis de tipo manifiesto es el uso de un diccionario y un *codebook*. En un *codebook*, instrumento de observación y medición utilizado en análisis *human-based*, van contenidas tanto las reglas que el codificador debe seguir así como los grados que puede asignar a cada uno de los textos que analice (por ejemplo ver Wüst & Volkens, 2003: 3-14). El diccionario por su parte (por ejemplo ver Laver & Garry, 2000) es el instrumento utilizado para identificar ciertas palabras que adquieren determinados significados para cierto tipo de contenido del texto, los cuales también funcionan como unidad de medida. En el análisis de contenido *computer-based* clásico, la elaboración de los diccionarios es realizada por los investigadores quienes, invirtiendo una gran cantidad de tiempo y esfuerzo, elaboraban las correspondientes asociaciones y reglas que posteriormente son incluidas en diversos *software* de análisis de contenido. Comparando, tanto el *codebook* como el diccionario, en el análisis de contenido manifiesto, cumplen la misma función que la rúbrica en Hawkins o los elementos teórico-conceptuales en los análisis posestructuralistas. Laver, Benoit y Garry, gracias a *Wordscores*, superan el uso del diccionario reemplazándolo con textos de referencia –similares a los textos vírgenes a analizar– y la elaboración de una serie de reglas que proporcionan el elemento contextualizador que se incluyen en *Wordscores*

¹² Para una discusión sobre la selección de palabras para análisis computacionales véase Monroe, Coralesi and Quinn (2008: 372).

(Laver, Benoit & Garry, 2003: 313-316). No obstante, de todas formas, si bien se aligera el proceso gracias a esta innovación respecto de los análisis de contenido clásico *computer-based*, se requiere siempre de un “instrumento inicial de observación” –reglas y textos de referencia en este caso– los cuales el software no puede proporcionar desde la nada. Del mismo modo, aseveran Laver, Benoit y Garry, si bien *Wordscores* es una reducción importante de la intervención humana en el proceso de codificación, siempre es necesario el diseño de investigación experto según el campo específico del conocimiento, además de un monitoreo cercano de todo el proceso automatizado (Laver, Benoit & Garry, 2003: 329-330).

Finalmente, la eficiencia en el proceso de análisis difiere bastante desde la codificación *human-based* a la *computer-based*. Generalmente, con los análisis de contenido basados en computadoras, se puede codificar una gran cantidad de estos, sin gastar tantos recursos monetarios ni de tiempo, salvo aquello correspondiente a la elaboración del diccionario. En cambio, aquellos *human-based* requieren de una gran cantidad de recursos humanos si es que se pretende realizar la codificación de varios textos. Sin embargo, algo que ya se mencionó anteriormente, es que ambos grupos de técnicas serán siempre intensivas en conocimiento experto, a pesar de la gran reducción en tiempo y dinero que puede realizar un software como *Wordscores*.

Mario Eduardo Poblete is sociologist and was Visiting Scholar in Brigham Young University. He received his Master in sociology from Pontifical Catholic University of Chile in 2006. He is currently PhD candidate in political science from Complutense University of Madrid. He has previously published articles on populism, Niklas Luhmann’s political theory and Chilean party coalitions in *Revista del CLAD Reforma y Democracia* and *Studia Politicae*. He is currently carrying out a doctoral research about Latin American populism in historical comparative perspective.

Referencias Bibliográficas

- Armony, A. C., & Armony, V. (2005). Indictments, myths, and citizen mobilization in Argentina: A discourse analysis. *Latin American Politics and Society*, 47(4): 27-54.
- Betz, H.-G. & Immerfall, S. (Eds.) (1998). *The New Politics of the Right: Neo-Populist Parties and Movements in Established Democracies*. New York: St. Martin's Press.
- Cammack, Paul (2000). The resurgence of populism in Latin America. *Bulletin of Latin American Research*, 19(2): 149-161.
- Canovan, M. (1999). Trust the people! Populism and the two faces of democracy. *Political Studies*, 47: 2-16.
- Cardoso, F. E. & Faletto, E. (1979). *Dependency and development in Latin America*. Berkeley: University of California Press.
- De la Torre, Carlos. 1997. Populism and democracy: Political discourses and cultures in contemporary Ecuador. *Latin American Perspectives*, 24(3): 12-24.
- _____. (2000). *Populist Seduction in Latin America. The Ecuadorian Experience*. Ohio: Ohio University Press.
- Dornbusch, Rudiger and Sebastian Edwards, eds. 1991. *The Macroeconomics of Populism in Latin America*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Freden, M. (2003). *Ideology: A Very Short Introduction*. New York: Oxford University Press.
- Gadamer, Hans-Georg (1989). *Truth and Method*. New York: Continuum.

- Germani, Gino (1965). *Política y sociedad en una época de transición; de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- _____ (1978). *Authoritarianism, Fascism, and National Populism*. New Brunswick, New Jersey: Transaction Books.
- Grosso, Alejandro (2009). *Los dos príncipes. Juan D. Perón y Getulio Vargas. Un estudio comparado del populismo latinoamericano*. Córdoba, Argentina: EDUVIM.
- Hawkins, Kirk A. (2003). Populism in Venezuela: the rise of Chavismo. *Third World Quarterly*, 24(6): 1137-1160.
- _____ (2006). Measuring populist discourse through holistic grading. Paper prepared for the annual Conferencia de la Asociación Chilena de Ciencia Política in Santiago, Chile, November 15-17, 2006.
- _____ (2009). Is Chávez populist? Measuring populist discourse in comparative perspective. *Comparative Political Studies*, 42(8): 1040-1067
- _____ (2010). *Venezuela's Chavismo and Populism in Comparative Perspective*. New York: Cambridge University Press.
- Howarth, David (2000). *Discourse*. Buckingham-Philadelphia: Open University Press.
- _____ (2005). Applying Discourse Theory: the Method of Articulation. In Howarth, D. & Torfing, J. (eds.), *Discourse Theory in European Politics. Identity, Policy and Governance*. Basingstoke, Hampshire; New York: Palgrave Macmillan.
- Ianni, Octavio (1989). *A formação do Estado Populista na América Latina*. Sao Paulo: Editora Ática.
- Jagers, Jan and Stefaan Walgrave. 2007. "Populism as political communication style: An empirical study of political parties' discourse in Belgium." *European Journal of Political Research*. 46: 319-45.
- Kazin, M. (1995). *The populist persuasion: An American history*. New York: Basic Books.
- Kitschelt, H. (1995). *The Radical Right in Western Europe: A Comparative Analysis*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- Knight, Alan. 1998. Populism and neo-populism in Latin America, especially Mexico. *Journal of Latin American Studies*, 30, 223-48.
- Laclau, Ernesto (1985). Ruptura Populista y Discurso. In Labastida & Del Campo (Ed.), *Hegemonía y Alternativas Políticas*. México: Siglo XXI.
- _____ (1986). *Política e ideología en la teoría marxista: capitalismo, fascismo, populismo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- _____ (1996). The Death and Resurrection of the Theory of Ideology. *Journal of Political Ideologies*, 1(3): 201-212.
- _____ (2005). *On populist reason*. London: Verso.
- Laver, M., Benoit, K & Garry, J. (2003). Extracting Policy Positions from Political Texts Using Words as Data. *American Political Science Review*, 97(2): 311-331.
- Laver, M. & Garry, J. (2000). Extracting Policy Positions from Political Texts. *American Political Science Review*, 44(3): 619-634.
- Lowe, Will (2008). Understanding Wordscores. *Political Analysis*, 16: 356-371.
- Luhmann, Niklas (1990). *Die Wissenschaft der Gesellschaft*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Maturana, H. & Varela, F. (1987) *El Árbol del Conocimientos. Las Bases Biológicas del Entendimiento Humano*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Monroe, B., Coralesi, M. & Quinn, K. (2008). Fightin' Words: Lexical Feature Selection and Evaluation for Identifying the Content of Political Conflict. *Political Analysis*, 16: 372-403.
- Mudde, C. (2004). The populist zeitgeist. *Government and Opposition*, 39: 542-563.
- _____ (2007). *Populist radical right parties in Europe*. New York: Cambridge University Press.

- Panizza, Francisco (2000) Neopopulism and its limits in Collor's Brazil. *Bulletin of Latin American Research*, 19(2): 177-192.
- _____ (2005). Introduction: Populism and the Mirror of Democracy. In F. Panizza (Ed.), *Populism and the Mirror of Democracy*. London: Verso.
- Ragin, Charles (1987). *The comparative method : moving beyond qualitative and quantitative strategies*. Berkeley: University of California Press.
- Roberts, K. M. (1995). Neoliberalism and the transformation of populism in Latin America: The Peruvian case. *World Politics*, 48: 82-116.
- Taggart, P. (1995). New populist parties in Western Europe. *West European Politics*, 18(1): 34-15.
- _____ (2000). *Populism*. Buckingham, Philadelphia: Open University Press.
- Taguieff, Pierre-André (2007), *L'Illusion Populiste*. Champs: Editions Flammarion.
- Tijeras, E. (1976). Venturi: "El populismo ruso". *Triunfo*, 17: 104-108.
- Venturi, F. (1972). *Il Populismo Russo*. Torino: G. Einaudi.
- Walicki, A. (1969). Russia. In G. Ionescu & E. Gellner (Eds.), *Populism: Its meanings and national characteristics*. London: Weidenfeld & Nicholson.
- Weyland, Kurt (1996). Neopopulism and Neoliberalism in Latin America: Unexpected Affinities. *Studies in Comparative International Development*, 31(3): 3-31.
- Wüst, A. M., & Volkens, A. (2003). *Euromanifesto coding instructions*. Working Paper 64. Mannheim, Germany: Mannheimer Zentrum für Europäische Sozialforschung.